



## ***Instancias reflexivas de la construcción intercultural***

De sabores a saberes se poblaron las páginas de este libro. Historias de vida, de luchas, de significados. El valor del terruño que supera ampliamente el de la tierra. El valor del rito que incluye. Del encuentro profundo con la esencia vital. El diálogo atento y permanente con la **mapu**, el agradecimiento y la participación. La escucha respetuosa a los mayores portadores del conocimiento y las raíces, el cuidado atento de los niños, semillas de futuro; el trabajo incansable de los jóvenes que reivindican el pasado, reeditan la tradición con adecuación al presente, que mantienen viva la memoria pero con miras a construir un futuro coherente con su cosmovisión.

Cocinas y recetas, alimentos de ayer y de hoy, se entrecruzan en un mestizaje rico y jugoso que habilita un **“somos”** tejido de verdad, que demuestra que es posible el encuentro de culturas, el respeto y el reconocimiento a las capacidades de cada uno y la posibilidad de dejarse fluir dentro del círculo de la vida. No está exento de contradicciones y conflictos, pero posibles de resolver en estos contextos. El trabajo conjunto desde distintas provincias argentinas, desde distintos ambientes, desde distintas miradas, desde distintas historias personales, desde distintas interpretaciones de la realidad, se hizo posible gracias a la determinación colectiva, la tecnología y el objetivo común de **“parir un hijo”**, el libro testimonial de convivencia, gestado con el respeto y el reconocimiento mutuo.

Mucho trabajo, muchos años que sin duda son un instante en la historia de los tiempos, muchas primaveras fecundas instaladas en cabezas abiertas al encuentro. Así, desde este espacio de todos, decidimos escribir esta historia, dejándonos llevar por la sabiduría del universo como lo hacen desde el comienzo de los tiempos las estaciones, que se suceden y reeditan siempre distintas e irrepetibles, únicas y particulares. Así nosotros, seres de la naturaleza, pasamos por la vida dejando nuestra huella, en la certeza de que es posible el encuentro generoso, y la comunión de espíritus de los seres que formamos este mundo.

Este libro nos llevó a reflexionar acerca de cómo el sabor nos acerca a saber, desde la perspectiva que la analicemos, pero donde el hecho cultural de lo alimentario, lo hace



protagónico, indudablemente. Desde donde nos posicionemos, el alimento, la comida, la cocina en su dimensión amplia, es un lugar de transmisión cultural, que trasciende y acarrea lo placentero y lo nutricional. Cuando cocinamos ponemos en escena funciones, placeres, un lugar, un espacio, un tiempo y responsabilidades compartidas. Esboza y reafirma la idea de identidad y de relación con nosotros mismos, con el entorno y con “el otro comensal”. Y en esa relación que entablamos para plasmarlas en este libro, es justamente eso, la intención de escribir y transcribir una convivencia intercultural que nos habilitara mutuamente a decir “somos” a la revalorización de la cultura, a la recuperación de las prácticas de nuestros antepasados, a mantener viva la cultura, a resignificarla a través de la comida y de la cocina como expresión y transmisión del *kimun*.

Recuerdo a mi madre *Hortensia Brutti* ahora y siempre, refiere *Isabel Brutti*, “cuando en mi pueblo natal, allá en Mansilla, provincia de Entre Ríos, una noche, como tantas otras, me ofrecía la comida para compartirla. Recuerdo gráfica y gratamente en particular, en mi infancia, aquella noche en el patio, sobre el bran metal, una olla con verduras de nuestra huerta, la que ella cultivaba y cuidaba a diario para nuestro sustento. Las palabras que danzaban en ese ambiente, el encuentro pleno, los silencios, las caricias del entorno con el escenario que nos incluía, el abrazo de la huerta y los de ella hacia mí en un deseado profundo familiar. Allí seguramente entendí o quizás desde su vientre y de sus decisiones personales, la relación circular con la naturaleza, el respeto hacia ella y de la importancia de esos momentos compartidos. Tantas otras cosas entendí allí desde mi infancia, como el acento de la exclusión, la inclusión, la pertinencia, la pertenencia, la identidad y el protagonismo desde espacios diversos y compartidos. Está impreso en mi ADN (mi esencia genética) y cultural que ahora me han permitido reeditar estas experiencias con las comunidades mapuche. Es que lo esencial trasciende la etnia, da curso a otras dimensiones para discutir. Nos complace que en el libro estén presentes las expresiones plurales, a veces por ahí, interpretadas como contradictorias, válidas todas, que convocan en este contexto.

Reivindicamos, a todos los integrantes del proyecto, por la convicción acerca de lucha para la identidad, el reconocimiento, la recuperación y socialización de saberes ancestrales, que



particularizan a cada cultura. Sobre todo el lugar, ese lugar, **“propio”** que corresponde y abrazamos el **“somos”** como manera de transitar el porvenir y devenir de este territorio *Abi Ayala*, América, el que todos habitamos y que, deseamos sea un hogar comunitario y solidario, tan intrínseco en la cosmovisión mapuche. Es que **el viento del sur** amontonó voluntades, esperanzas, fortalezas y tantas otras cosas de personas de Entre Ríos, Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero, Bahía Blanca, Buenos Aires y de otros países como Cuba que, este libro brotó y creció al fragor de este bello proyecto con la contribución colectiva y circular. Brindamos mutuamente por nuestro retoño **“YAPAIÑ TAIÑ CHOYUN”**, **PEWKALLEAEL**, nos volveremos a ver seguro.